

“He sido tan odiada que tengo razones para escribir”<sup>1</sup>

## Reflexiones sobre algunas escenas de la clase de Literatura en el FinES Cösmiko Shirley la Bombón

Catalina Lluna

En esta ponencia me propongo compartir una narración reflexiva y crítica de mi experiencia como docente de la materia Lengua y Literatura en el FinES Cösmiko Shirley la Bombón, un proyecto educativo del que formo parte desde su creación y organización y que está destinado a personas trans y travestis, de manera no excluyente. Como afirmamos en la fundamentación de nuestro Proyecto educativo:

los pilares que sostienen nuestro empeño son principalmente dos: i) la certeza de que el colectivo travesti-trans y LGBT+ en general ha sido sistemáticamente violentado, tanto en el espacio público como privado y esa es una de las principales razones que anudan pobreza, falta de acceso a la educación y vulnerabilidad, y ii) la convicción de que la educación, la experiencia cotidiana de habitar las aulas, aprender colectivamente, descubrir saberes, apasionarse, discutir, conocer la propia capacidad intelectual y creativa, son aspectos esenciales que hacen a la dignidad humana, de la que este colectivo es históricamente marginado. Además, creemos que *la escuela* no termina entre las paredes y horarios de la institución sino que repercute en la vida diaria, en las demás ocupaciones, en la manera de estar en la vida y de relacionarse con los demás. Esto, y no sólo la consecución de una certificación de finalización de estudios y la inserción laboral, es lo que nos mueve en primer lugar. (Proyecto educativo Shirley la Bombón, 2021)

En este trabajo, particularmente, me interesa concentrarme en algunas escenas que tuvieron lugar en el recorrido de distintxs alumnxs por la materia - escenas en las que, a mi entender, cobraron relevancia las posibilidades exploratorias del lenguaje que se dan a través de la lectura de literatura, de las conversaciones en torno a eso, la potencia de la escritura.

### Una primera apuesta

A mediados de 2020, en medio del pánico pandémico y el aislamiento, nos comunicaron que el proyecto que habíamos presentado el año anterior para crear el FinES estaba aprobado: podíamos empezar las clases en el segundo cuatrimestre. Así fue que, en septiembre de ese año, inauguramos el FinEs Cösmiko Shirley la Bombón.

Al tratarse de un proyecto educativo destinado especialmente a personas trans y travestis que han sido excluídxs del sistema escolar, nos enfrentamos a algunos desafíos en torno a la modalidad posible en un contexto tan particular como lo fue la escuela en ese año. La virtualidad plena se tornaba insostenible y excluyente dada la volátil conectividad de lxs estudiantes. Por eso fue que apostamos por un encuentro semanal al aire libre. De este modo, lxs estudiantes cursaban ciertas materias una semana y ciertas la otra: cada materia tenía

---

<sup>1</sup> Tomado de Rodríguez, 2021.

clases cada quince días, durante un cuatrimestre. Desde ese año, estuve a cargo del espacio curricular de Lengua y Literatura.

Al tratarse del primer año en el FinEs y al saber que contaría con pocos encuentros presenciales, armé una secuencia didáctica que centraba la materia alrededor de un género: la autoficción. Me interesaba aprovechar las potencias de la autoficción para explorar con lxs estudiantes ciertos rasgos del lenguaje literario y además preparar el terreno para concluir la cursada con una producción colectiva. Esto último surgía también desde un interés activista y político: me importa que las vidas travestis sean registradas y narradas por ellas mismas, que lxs estudiantes de la Shirley se vieran como posibles autorxs, escritorxs, productorxs de sentidos y texturas, que se ponga en valor el arte de la lengua travesti. Pienso, con val flores, que

El lenguaje es un estratégico campo de batalla, un sitio de pugnas en torno a los modelos de (in)inteligibilidad del mundo, de los mundos. Es el cuerpo en la experiencia de la herida, de la ofensa, de la venganza, de la lesión, del terror, de los golpes, de las cicatrices, de los crímenes, de los asesinatos colectivos. En su territorio se despliegan las máquinas de producción de saber/sentir/hacer que modelan una determinada relación entre el conocimiento y la sociedad. El lenguaje, así como cualquier documento territorial, es una herramienta epistemológica porque codifica el conocimiento acumulado y delimita espacios territoriales y de significado. (*interrucciones*, p. 78-79)

Este posicionamiento forma e informa mi rol como docente de Lengua y Literatura en la Shirley. De ahí que en mi propuesta me interesara particularmente hacer foco en la lectura y escritura y el trabajo con el lenguaje como forma de apropiación de esa herramienta, al mismo tiempo que reconocimiento del propio saber acumulado, individual y colectivo, del territorio propio que ha sido ocultado, desvalorizado, desterrado. Al ser lxs estudiantes de la Shirley también desterradxs del sistema educativo, de los ámbitos del saber, del lugar de sujetxs capaces de aprender, conocer, criticar, producir, apuesto al reconocimiento que puede haber ahí, en la lectura de otras lenguas disidentes. La identificación, creo, se da siempre de este modo: ¿cuándo supimos que podíamos ser lesbianas, putos? Cuando vimos a otra lesbiana, a otro puto. De la misma manera, ¿cuándo supimos que los sentimientos que sentíamos eran material literario, artístico? Cuando vimos o leímos o escuchamos una obra con la que nos identificábamos, que nos resonaba, en la que nos sentíamos representadxs. Se trata de construir imágenes posibles, lenguajes posibles. Y, desde nuestro lugar, de no escapar a la responsabilidad que la escuela tiene en ese sentido. Como docente de Lengua y Literatura, me interesa contribuir a ampliar el abanico de imágenes posibles de lxs estudiantes con lxs que me toca compartir las clases: que, en ese espacio al menos, nos podamos pensar de maneras que no nos habíamos pensado antes. Como dice Claudia Rodríguez, la poeta travesti chilena, en “Poesía sobre poesía”:

Lo que quiero decir, lo que me estoy esforzando en decir, es que antes nunca leí nada que dijera algo de mí (...) En mi vida durante 20 años leí escritura que me negaba, literatura que me mentía, durante 20 años me rodeó un mundo de palabras que me odiaban y esperaban mi desaparición. (...) aprender a leer y escribir importa principalmente porque todas y todas podemos leer cosas que nos importan, que hablen de cosas que nos acercan para

encontrarnos y saber cómo defendernos, porque una puede llegar a descubrir que podemos ser (...) excluidas pero inteligentes, que una puede ser monstruosa pero liberadora de las marcas y cicatrices de cualquier historia. (Rodríguez, *poesía travesti*, p. 70)

Consideré entonces que la lectura y escritura de autoficciones podía canalizar un modo de acercarnos a las propias historias, a los relatos de experiencia en primera persona, a la construcción y puesta en valor de un discurso personal a la vez que histórico y, además, a narraciones que no fueran constreñidas por el verosímil, que poco tiene que ver, como bien sabemos, con las vidas de las disidencias sexuales en este mundo cisheteronormado. “Hay cosas que se viven y no se ha permitido que sean escritas para asegurar que el mundo sea por sobre todo su mundo. Mi tema es escribir de la forma y de las cosas que según el mundo nacieron maltrechas” (*poesía travesti*, p. 73), dice Claudia Rodríguez.

### **El inicio: Lengua y Literatura I en 2020**

En la primera clase, comenzamos por un acercamiento desde lo teórico a la definición de autoficción. Hicimos énfasis en los pactos de lectura y en las posibilidades exploratorias del género:

En la **autoficción**, suele haber un pacto de identidad: quien escribe la historia será quien la cuenta o aparecerá en los hechos que se narran. Sin embargo, en la autoficción no hay pacto de veracidad, *no hay promesa de verdad*. Lxs autorxs pueden inspirarse en hechos que vivieron y agregar, quitar, condimentar, enfocarse en algún elemento o sentimiento puntual. En la autoficción, *la realidad y lo ficticio se mezclan* y no sabemos dónde empieza uno y termina otra. (Planificación de Lengua y Literatura I, 2020)

En las clases que siguieron, leímos fragmentos de textos literarios autoficcionales: “Me llamo Natalia Ginzburg”, el comienzo de *Léxico familiar* (1963) de Natalia Ginzburg y un fragmento de *El viaje inútil* de Camila Sosa Villada en el que se narra una escena de violencia en el ámbito familiar desde el punto de vista de una Camila muy niña. También escuchamos “El asesino precoz y su irresistible recuerdo” un capítulo de la serie “Me lo llevo a la tumba”<sup>2</sup>, que recupera un relato inédito de Camila Sosa Villada. Comentamos estos textos en clase a partir de algunas preguntas disparadoras, centrándonos en los elementos que cada autorx/narradorx elige retomar o enfocar a la hora de contar su historia, el punto de vista y los distintos efectos que la focalización puede producir, los sentimientos evocados, las imágenes sensoriales.

Para cerrar el eje de autoficción en ese primer cuatrimestre de cursada en la Shirley, la clase de Literatura fue, esa tarde, taller de escritura. Comentamos brevemente la consigna, que proponía escribir un relato autoficcional en el que el eje central, motor de la narración, fuera uno de los temas que habíamos establecido aparecían en el podcast de Camila Sosa Villada: “el secreto familiar, el secreto propio, la culpa, la traición, el erotismo, el deseo infantil, la

---

<sup>2</sup> Podcast coordinado por Franco Torchia, Liliana Viola y Tomás Balmaceda que “explora la temática del secreto desde distintas aristas a partir de trabajos inéditos o difíciles de hallar”, según su descripción en Spotify. Salió entre 2020 y 2021.

violencia, la pobreza, la tragedia, la venganza” (Planificación de Lengua y Literatura I, 2020).  
Todxs se dispusieron a escribir.

Todxs tomaron caminos muy distintos: algunxs contaron episodios de sus vidas tal cual sucedieron, armando cronologías de viajes y recorridos de juventud, otrxs quisieron darle a ciertos incidentes un final que se ajustara más a sus deseos y otrxs crearon escenas combinando elementos reales e inventados. Hacia el final, compartimos los escritos. Costó al principio porque siempre aparece la timidez en momentos así, pero nos sobrepusimos colectivamente y, una vez que la primera se animó, todxs quisieron leer el suyo. Fue un momento espectacular: festejamos con aplausos las venganzas soñadas, recordamos hazañas de compañeras que ya no están. En la siguiente clase, nuestra tarea fue compilar los relatos para armar un fanzine. Hicimos una reconstrucción sobre este estilo de publicación recuperando los conocimientos previos de lxs estudiantes y analizando algunos ejemplares que llevé. Señalamos prácticas que nos interesaron y pasamos el resto de la clase interviniendo los textos con ilustraciones y collages. Elegimos cómo nombrar el fanzine y luego me encargué de compaginarlo, escanearlo y fotocopiarlo para que todxs tuvieran su copia<sup>3</sup>.

En este trabajo, voy a compartir y comentar dos de los textos publicados en el fanzine colectivo. En primer lugar, me interesa detenerme en el relato de Luisiana, que cuenta la historia de un gran secreto familiar y su papel en la continuidad del mismo.

#### “El secreto familiar”<sup>4</sup>

En mi familia hay un gran secreto que solo pocos lo saben. Mi abuela por parte de padre muy joven se fue a trabajar a un pueblo de la región de la selva que una amiga la llevó. Entrando a trabajar con una familia de clase y dinero. El patrón conoció a mi abuela y se enamoraron pero los padres no quisieron y la echaron se la llevaron a Lima. Producto de ese amor nació mi padre un chico que al principio era un niño bueno y al pasar de los tiempos por falta de un padre empezó con el alcohol, se volvió alcohólico y drogadicto. Un día llega una carta del padre diciendo que le había dejado una herencia siempre y cuando él haya estudiado y sea un profesional en su vida, a lo cual no fue así, era un alcohólico y con problemas de drogas. De lo contrario la herencia pertenecería a su primer hijo varón con las mismas condiciones, que haya estudiado y emprenda una profesión. De mi parte los estudios los di hasta donde pude y de profesión soy la mejor prostituta jajaja! Pero a lo que voy que no se dio ni una ni otra, mi padre un desastre y yo alto maricón.

Autora: Luisiana Alexandra Sernaque

---

<sup>3</sup> El fanzine está disponible en [https://issuu.com/larizahatrick/docs/fanzine\\_autoficciones\\_diciembre\\_2020\\_escuela\\_cosmi](https://issuu.com/larizahatrick/docs/fanzine_autoficciones_diciembre_2020_escuela_cosmi)

<sup>4</sup> Este relato, al igual que el siguiente y el último, fueron transcritos por mí dado que fueron escritos a mano por las autoras.

Es, en primer lugar, el tono de esta narración lo que resalta por su singularidad: el humor travesti. En la reapropiación de ese relato familiar en el que podemos advertir una historia de opresiones, de clasismo y sexismo, de padecimientos subjetivos, de exclusiones, hay una voz irónica que reduce ese mandato, esbozado a fuerza de poder económico y familiar-biológico, al ridículo. Una voz que dice: mis valores no son tus valores, esa herencia no es la mía. Además, es un texto que está firmado al final con no sólo nombre y apellido completos, sino desde la enunciación de una posición clara y contundente: “autora”. Resuena en este gesto la reflexión de val flores:

Fuerza anudada desde el comienzo al poder performativo del nombre: es la firma la que compromete al/la autor/a (...) para quienes fuimos privadxs de existencia por la normatividad sexual, de género y racial, que nos expulsaba al campo de lo irreal o lo fraudulento, la autoría es una comunidad de citas abyectas, la afirmación de una presencia que no descoloca la ausencia, sino que habla desde ella (val flores, *interrupciones*, p. 80)

Hace eco, en relación con esto mismo, la reflexión de Cornejo sobre el uso de la primera persona como gesto de afirmación:

...quiero reclamar la pertinencia política del uso del pronombre ‘yo’. Cada vez que alguien me decía “maricón” citaba a un coro que me lo gritaba vehementemente. “Maricón” era así siempre un ‘tú’ o un ‘él’, nunca un ‘yo’. Esta narrativa intenta, en algún sentido, responder a esas interpelaciones homofóbicas hechas desde la segunda y tercera persona gramatical. (2011, p. 81)

Esta firma, esta afirmación de la autoría, del verdadero nombre y de la voz, habla desde la ausencia a la que es eyectada en la historia que cuenta y dice esta es mi historia, esta en la que los mandatos expulsivos y desterradores son absurdos, ridículos, dan risa.

El segundo texto que me interesa retomar de la producción de lxs estudiantes de 2020, es el de Jessica, que relata un crimen y una venganza que, según expresó, era el final que hubiera merecido el episodio de su vida que le sirvió de inspiración.

#### “Teresa y Omar”

Hola soy Jessica. En el año 2005 me encontré con unos amigos. Nos reunimos, mucho baile, mucha comida. Estuvo Tereza, Malena, Andrea y el novio de Teresa. Todos bailaban, Tereza y el novio desaparecieron y me pareció normal y luego que pasan horas ya comencé a preocuparme y comencé a buscarla y cuando fui a la habitación de la casa dónde estábamos, abrí la puerta, encontré a mi amiga Tereza muy golpeada y ensangrentada y el novio no estaba. Traté de curar las heridas de Tereza, pasaron unos días y con mi amiga Tereza planeamos la venganza.

Llegó diciembre y ya teníamos planeado con Tereza lo que íbamos a hacer. Nos reunimos en una plaza a beber algo y yo le pondría en la bebida veneno para ratas y Tereza se encargaba de dónde. Y bueno, llegó el novio, hicimos como si no pasaba nada hasta que llegó el novio de Tereza. Nos saludamos, reímos hasta que Tereza fue a buscar algo para tomar. Le dio la bebida, nos reíamos y llegó el momento de irnos cada uno a su casa y al siguiente día nos enteramos que lo encontraron muerto en la habitación y yo con Tereza decidimos irnos del país. Yo a Argentina y ella a Chile.

Nuevamente, impresiona la presencia tan preeminente de la risa, esta vez en la escena final, de las protagonistas ante el destino burlado. La insistencia de esa risa ante el secreto compartido, el poder de la agencia, el sabor dulce de la venganza en contraposición con el amargor del veneno para ratas -con toda la carga de sentidos que puede tener- en la boca del intento de asesino. La risa ante la muerte nos puede conectar con la risa macabra de lxs villanxs clásicxs, pero acá: ¿cuántos travesticidios están siendo vengados? Esa risa repara la sangre y las lágrimas antes derramadas.

## **Segundo momento: Lengua y Literatura II en 2022**

Un año después de nuestra inauguración, abrimos las inscripciones para una segunda cohorte de estudiantes, y en marzo de 2022 comenzamos un nuevo desafío como proyecto y colectivo. Nuestra escuela creció y desde ese momento tuvimos, en simultáneo, dos grupos cursando el secundario. Para este momento, las modalidades de virtualidad o distancia física ya no corrían: la segunda cohorte tuvo, desde el principio, una modalidad presencial y la cursada semanal de todas las materias.

En el segundo año de esta segunda cohorte, la propuesta de la materia fue el recorrido por diversos géneros literarios formales y temáticos, con la idea de trabajar por clase relatos breves y poemas. Comenzamos trabajando la literatura de terror, recorrimos también el género realista y el fantástico. Entre abril y mayo, alrededor de un hito en nuestra historia como escuela que fue la visita y jornada de poesía compartida con la poeta travesti chilena Claudia Rodríguez, retomamos y profundizamos en el trabajo sobre la autoficción y el relato travesti que habíamos realizado durante el año anterior, durante el cual no habían estado todxs lxs mismxs estudiantes.

En el encuentro con Claudia, con la que pasamos toda una tarde de merienda, lecturas y conversación, se dieron situaciones sumamente potentes. Algunas de las estudiantes más grandes le comentaron a la poeta que les llamaba la atención cómo ella en su poesía y en su narrativa utiliza formas de hablar muy parecidas a las suyas, desde el léxico hasta la grafía de la fonética. Claudia respondió que para ella en su vida y la de sus amigas, en su forma de hablar y en la de las otras travestis, había poesía, había literatura, que no había por qué cambiar eso. Esa escena tuvo un impacto palpable en las siguientes clases de literatura.

Como cierre del trabajo en torno al género realista, propuse la escritura de un cuento. Algunxs trabajaron en pequeños grupos y algunxs de manera individual. Nuevamente, para los intereses de este trabajo, voy a compartir y comentar dos de esas producciones.

No era necesario, para la propuesta, trabajar la autoficción, pero algunos de los trabajos tomaron esa dirección. Uno fue el de Darianna, que es trabajadora sexual y ese día llegó a la escuela directo de atender a un cliente habitual. Relató ese encuentro aunque con un final muy diferente.

[8/6 4:44 p. m.] Performance 😊<sup>5</sup>: En el año 2023 cerca de las 3 del día 8 de julio le llegó un mensaje a Ángel quien era una trabajadora sexual la cual estaba pasando por una mala racha económica necesitaba urgentemente dinero al ver el mensaje y se da cuenta de que era un cliente antiguo que a ella particularmente no le gustaba atender pero en estos momentos necesitaba el dinero así es que le dijo que sí acordaron el horario le dijo que se vista muy zorra ella se puso lencería muy erótica le mando fotitos y el cliente quedó loco al pasarla a buscar en una calle transitada llena de vehículos angel ella toda diosa brillaba con sus botas de cuero su pelo suelto volando en el viento mientras los camiones le tocaban bocina ella hacía como si nada el cliente llegó fueron de inmediato al telo porque él al verla ya estaba hecho un fuego como ángel lo sabía tenía que jugar un rol de sumisión porque al tipo le gustaba tener el poder en la relación de una práctica bdsm

[8/6 4:45 p. m.] Performance 😊: Luego de eso ella se acordaba todas las practicas que habia hecho en unos talleres que asistia hace pocos meses atras entonces lo tomo de la cara lo cacheteo lo escupio y le dijo no soy un auto de esos que arreglas en tus talleres él a ver a Angel enojada la miro y le dijo disculpame pensé que te gustaba no pienses por mi bebé le dijo ella tomo el dinero y le dijo se termino el tiempo papi el cliente se vistio de inmediato y la llevaste a su casa

Lo primero que me llama la atención de este relato es el cambio de posición narrativa en el final. Todo el cuento está narrado en tercera persona, con un voz narradora que no forma parte del relato. Sin embargo, la aparición de una segunda persona en el final, “la llevaste a su casa”, apela a una deixis que nos interpela como lectorxs. ¿Quién llevó a la protagonista a su casa? ¿Este mensaje (jugando incluso con el soporte en el que Darianna lo escribió) está destinado al cliente, o somos lxs lectorxs quienes llevamos a Angel a descansar, o a hacer lo que quiera hacer con su tiempo libre, fuera de su jornada laboral? Cabe resaltar también que tenemos a una protagonista que, en la cita con el cliente, se sale del rol sumiso que este esperaba de ella y utiliza ese nuevo rol dominante para determinar las prácticas que realizaron, decidir que el tiempo del encuentro se había acabado y, en contraposición con el episodio que inspiró este cuento, posteriormente irse tranquila a su casa - no a la escuela, como sucedió ese día. Al igual que en el relato de Jessica, la construcción de la narración permite a las narradoras torcer los destinos, dar forma a la fantasía.

En segundo lugar, me interesa comentar la producción de Nicole y Valentina, dos estudiantes que se habían conocido privadas de su libertad y que en ese momento se encontraban con prisión domiciliaria y permiso para asistir a la escuela de manera presencial. Ellas retomaron esta experiencia común y crearon un relato del que compartiremos algunos fragmentos, dada su extensión.

“La Gran Espera”  
de Nicole Guerra y Valentina León

---

<sup>5</sup> Este relato está copiado y pegado del chat de whatsapp con Darianna, dado que ella lo creó utilizando la función de dictarle al teclado.

Esto pasó un 29 de diciembre de 2022 cuando por fin llegó la salida de Claudia de la unidad 32 de Varela. Ya que su transcurso de estadía había sido de siete largos meses en aquel lugar donde el resultado fue sanador, era otra persona, se notaba que había tocado fondo y con el compromiso de “Nunca más”. Toda la familia contenta por la llegada de Claudia a casa ya que fue una tormenta la espera por su salida. (...) Su madre feliz por verla llegar con lágrimas en los ojos le dio un abrazo fuerte y el hermano Ciro le ayudó con las cosas personales, a llevarlas a la casa. Aún no sabía cómo había sido su ausencia en esta casa, las cosas que pasaron. Llamaron a los demás hermanos, Esteban y Manuel, para darles la noticia de su llegada a casa. Hubo emociones y saludos por videollamada.

Claudia aún no sabía que su padre había dejado una herencia familiar ya que no estuvo para enterarse.

A los dos días llegaron los hermanos a una reunión que habían hecho para decirle a Claudia que había un auto que dejó su padre como sucesión, ya que de parte de la familia era un secreto de siete meses que no sabía Claudia. Así que faltaba la llegada de ella para poder firmar y ser vendido aquel auto.

Claudia feliz por su salida sin saber qué venía a continuación. Después de unos días de descanso en la casa de la madre y el hermano llegaron a la conclusión de la venta del auto porque se había presentado un comprador. Claudia ya que su salida fue con arresto domiciliario no sabía que ella no podía deshacerse de sus bienes ya que el juez se lo impide por un embargo declarado. (...)

Su familia buscaron una solución de llamar a una escribana amiga para darle solución de aquella venta.

Llegó el día que concluir la venta del auto y la familia feliz y contenta ya que ese dinero se iba a repartir entre todos y Manuel salía con la noticia que necesitaba todo el dinero como un préstamo para la cuota de un departamento en construcción, todos nos quedamos sorprendidos con la noticia sorpresiva. Y nosotros como familia unida accedimos a esa petición sin imaginar que nunca más apareció a pagar el dinero.

En el trabajo en clase con el género realista, a lo largo de los cuentos que leímos poniendo este eje en relevancia (“Papá Noel duerme en casa” de Samanta Schweblin fue uno sobre el que discurrimos largamente), una de las características que con mayor preeminencia conversamos fue la capacidad del género realista de condensar capas y capas de sentidos en una sola escena, que puede ser monumental o parecer insignificante, pero es densa y condensa. Encuentro algo de esto en los dos relatos que traje a este trabajo. En el cuento de Nicole y Valentina: no sólo es un nudo del relato la estafa del hermano, sino y sobre todo la presencia de ese secreto familiar que había sido mantenido oculto ante Claudia. ¿Cuántas veces aparece mencionado que había hechos que la protagonista no sabía, no imaginaba? ¿Cuántas veces lo no dicho es tematizado? Claudia “no sabía cómo había sido su ausencia en esta casa”, no sabía de la herencia, “era un secreto de siete meses”. “No sabía qué venía a continuación”: la revelación, la herencia, la traición. Tampoco sabía que no podía deshacerse de sus bienes. Finalmente, todxs, como “familia unida”, no imaginaban que el hermano lxs estafaría.

Es llamativo el cambio que se da en la posición narradora hacia el final del cuento: ante la sorpresa de la traición, aparece una primera persona, un “nosotros” inclusivo que es esta “familia unida” que *siente* como unidad. Al igual que en la narración de Darianna, el cambio

en la posición narradora al final nos deja, a lxs lectorxs, algo descolocadxs, replanteándonos quién es el sujeto, y por lo tanto, quiénes somos nosotrxs.

## Reflexiones

## finales

Elegí traer estas escenas porque considero que anudan varios puntos en los que me interesa detenerme y habitar como docente de lengua y literatura: la importancia de construir estrategias didácticas situadas, de promover la lectura y reflexión a partir de textos literarios que trabajan el lenguaje y lo (y nos) conmueven, la potencia de escribir sobre la propia experiencia en sujetxs e historias que están desterradxs de los ámbitos institucionales.

Atraviesan mis reflexiones y praxis las palabras de val flores:

Habitar la escritura no supone ser un escritor-a reconocido-a ni consagrado-a, es aceptar el juego de levantar cosas tapadas, mirar al otro lado, fisurar lo que parece liso, ofrecer grietas por donde colarse, abonar las desmesuras, desafiar los límites de lo instituido, construir otros imaginarios, horadar las ideas cristalizadas, politizar un sufrimiento, explorar los territorios de frontera, desplegar alguna pasión a punto de apagarse, batallar contra un silencio, enfocar hacia las sombras que toda luz construye, inventar otro orden de visibilidades, crear zonas de sensibilidad insospechadas, señalar matices y actos mínimos como políticas de la diferencia. (val flores, "Notas sobre la escritura")

## Bibliografía

- Canegalli, S., Lluna, C. & Maidana, C. (2022). Educación travesti en las hendijas del sistema: Entrevista al FinES Cösmiko Shirley La Bombón. *Descentrada*, 6(2), e187. <https://doi.org/10.24215/25457284e187>
- Cornejo, G., (2011). La guerra declarada contra el niño afeminado: Una autoetnografía "queer". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (39),79-95. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50918284006>
- flores, v. (2017). *interruqiones*. Córdoba, Editorial Asentamiento Fernseh
- flores, v. (2011). Notas sobre la escritura. Aporte al XVI Congreso pedagógico de UTE "Por el derecho a la identidad. Hacia una educación emancipadora" (Unión de Trabajadores de la Educación- setiembre del 2011- Buenos Aires). Recuperado de <http://escritoshereticos.blogspot.com.ar/2012/02/notas-sobre-la-escritura.html>
- Rodríguez, C. (2021). Enferma del alma. En *poesía travesti*. Córdoba, Ediciones Té de boldo.